

PRESENCIA MAZATECA EN BERLÍN



Tras las huellas de Wilhelm Bauer, 1903-1908



Memoria de actividades #7



Trompos

Mazateco, c. 1900 · Distrito de Teotitlán, estado de Oaxaca · Madera, hierro · Ejemplares recolectados por Wilhelm Bauer, adquiridos en 1908.

IV Ca 30299, 7,9 x 3,8 x 3,9 cm; IV Ca 30302, 7 x 4 x 4 cm; VII E 7154 a, 7,8 x 3,8 x 3,8 cm; VII E 7154 b, 7 x 2,9 x 2,8 cm.

Estos trompos fueron elaborados a mano probablemente con madera de guayaba, naranja o cafeto, tienen un clavo de hierro como punta y están equilibrados a pesar de su superficie rugosa.

© Ethnologisches Museum. Fotografía: Claudia Obrocki.



Dirección del proyecto

Dr. Sebastián van Doesburg, *consejo directivo de la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova, Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca.*

Dra. Ute Schüren, *curadora, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, Stiftung Preussischer Kulturbesitz.*

Experta en la cultura y lengua mazateca

Gabriela García García, *bibliotecaria, Biblioteca de Investigación Juan de Córdova.*

Asesoría científica, especialmente en relación con los textiles

Dr. Alejandro de Ávila Blomberg, *Museo Textil de Oaxaca.*

Colaboradoras y colaboradores de la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova, Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca

Investigación, curaduría, textos y montajes: Gabriela García García y Demián Ortiz Maciel.

Coordinación editorial y museográfica: Demián Ortiz Maciel.

Corrección de estilo: Alejandra Méndez Zapata y Demián Ortiz Maciel.

Asesoría externa sobre objetos: Octaviana García Pereda, Florida Cabanzo Cisneros, Benito Ventura Martínez.

Apoyo en montaje: Centro Cultural San Pablo y Museo Textil de Oaxaca.

Video y fotografía complementaria: Vanessa Méndez.

Colaboradoras y colaboradores del Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, Stiftung Preussischer Kulturbesitz

Documentación y registro de la colección: Carolina Bayer e Ines Seibt, *administradoras de depósito.*

Fotos de los objetos de la colección mazateca: Claudia Obrocki, *fotógrafa.*

Investigación y textos: Yannick Dreessen, Carolina Bayer y Dra. Ute Schüren.

Conservación: Kai Patricia Engelhardt, Irina Seekamp y Kerstin Flemming (†).

Materiales para la formación y enseñanza: Valerie von Stillfried.

Creación artística: Noé Pinzón Palafox (*Museo Textil de Oaxaca*), Boris García Ildelfonso (*Artista textil mazateco*) y Gloria Carrera (*Escritora y lingüista mazateca*).

Diseño gráfico y mapas: Rodrigo Carus Azpiri.

Repositorios y archivos consultados

Néprajzi Múzeum (Museo de Etnografía), Budapest, Hungría. Ethnologisches Museum, Zentralarchiv e Instituto Ibero-Americano de Berlin, Stiftung Preussischer Kulturbesitz.

Agradecemos el apoyo financiero y administrativo del Museo Colaborativo (CoMuse) del Ethnologisches Museum y el Museum für Asiatische Kunst, Staatliche Museen zu Berlin, Stiftung Preussischer Kulturbesitz y de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca.

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a las instituciones y colegas, que nos han apoyado en la investigación sobre Wilhelm Bauer, en particular al Dr. Michael Dürr; Instituto Ibero-Americano, Stiftung Preussischer Kulturbesitz, especialmente a la Dra. Ulrike Mühlischlegel y al Dr. Gregor Wolff y a Toni Matzdorf; Néprajzi Múzeum (Museo de Etnografía), Budapest, Hungría, especialmente al Dr. János Gyarmati y a la Dra. Tímea Bata.

Agradecemos a las regidurías de cultura de Huautla de Jiménez y de Santa María Chilchotla el apoyo para las actividades realizadas en sus municipios. Por su apoyo para el montaje, traslado y resguardo de la exposición, a Astrid Valencia Giraldo, Yojan Valencia Giraldo, Brisa Carrera Merino y Manuel Pérez Carrera.

Versión digital

ISBN 978-607-8357-31-4

En portada: Tres mujeres posan para la foto frente a unos cafetos en la finca María Antonio cerca del Río Tonto, en el municipio de Chilchotla.

© Ibero-Amerikanisches Institut - WBTP-000039.

PRESENCIA MAZATECA EN BERLÍN



Tras las huellas de Wilhelm Bauer, 1903-1908

Desde 1903 el Museo Etnológico de Berlín, Alemania, alberga una colección de objetos representativos de la cultura mazateca reunidos por Wilhelm (Guillermo) Bauer-Thoma, un alemán que vivió muchos años en México. Dado que esta colección podría ser de gran interés para el pueblo mazateco, el Dr. Sebastián van Doesburg propuso un proyecto entre la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova (BIJC) de Oaxaca y el museo berlinés para estudiar esta colección y hacerla accesible al público. Un requisito importante para ello fue su registro y documentación fotográfica. Además, había que buscar y examinar los documentos y fotos de Bauer, así como investigar su biografía, itinerario y sus contactos durante sus viajes.

La participación de Gabriela García García, bibliotecaria de la BIJC, ha sido especialmente importante. Ella habla mazateco de San José Vistahermosa y se siente muy arraigada a su pueblo. Escribe, entre otras cosas, poemas y relatos sobre la vida en su comunidad mazateca. Es ganadora del Premio CaSA a la creación literaria en lenguas indígenas de Oaxaca. Acompañó a la curadora Dra. Ute Schüren y a Carolina Bayer y Yannick Dreessen del Museo Etnológico en su viaje a la Mazateca para que conocieran la región de donde procede la colección. En junio de 2024, Gabriela García viajó a Berlín para compartir sus conocimientos, traducir los términos y textos mazatecos recopilados por Bauer y trabajar con los objetos del depósito. El proyecto también cuenta con el apoyo intensivo del Dr. Alejandro de Ávila, del Museo Textil de Oaxaca.

Uno de los resultados más fructíferos de nuestra colaboración ha sido la creación de una exposición sobre Wilhelm Bauer y su colección berlinesa, la cual documenta la lengua y cultura de los mazatecos de principios del siglo XX. La muestra se montó en Oaxaca y actualmente recorre la región Mazateca. La presente publicación no solo documenta el desarrollo de la exposición y las actividades relacionadas, sino también su recepción, en particular por parte de los mazatecos y las mazatecas. Esperamos que la recopilación de materiales, entre los que se incluyen fotografías de Bauer conservadas actualmente en Hungría y Berlín, inspire a las personas a transmitir su cultura, su lengua y su historia a las generaciones futuras.



1-3. Parte del equipo trabajando con la colección de Wilhelm Bauer en el depósito del departamento de Arqueología Americana, Ethnologisches Museum, Berlín-Dahlem.
Fotografías: Carolina Bayer, Ute Schüren, Sebastián van Doesburg, junio de 2024.



Accede a un video sobre el proyecto con este código QR. Se recomienda activar subtítulos.

4. Claudia Obrocki realizó las fotografías de los objetos mazatecos que se exhiben en la exposición. El Museo Etnológico de Berlín alberga colecciones de todo el mundo. Aquí vemos a Claudia registrando una escultura de bronce de Benín, actual Nigeria.
Fotografía: Claudia Obrocki, 2022.

El Museo Etnológico de Berlín

❧ y sus colecciones ❧



El “Museo Real de Etnología” (fundado en 1873) surgió de la Cámara de Arte de Brandemburgo-Prusia. Las colecciones crecieron considerablemente gracias a compras, donaciones, intercambios, pero también a la apropiación forzosa de objetos durante las incursiones en las colonias del Imperio alemán en África, China y Oceanía (después de 1884). En 1886, el museo se trasladó a un nuevo edificio y se crearon departamentos regionales. Tras el fin de la monarquía (1918), el museo pasó a denominarse «Museo Estatal de Etnología».

Desde finales del siglo XIX, los empleados y representantes del museo emprendieron extensos viajes de recolección e investigación a muchas partes del mundo. Así, por ejemplo, entre 1887 y 1910 Eduard Seler, quien dirigió la sección americana entre 1903 y 1921, viajó a México en seis ocasiones acompañado por su esposa, Caecilie Seler-Sachs. Sus numerosas adquisiciones constituyen la base de la colección mesoamericana del actual «Museo Etnológico». Eduard Seler, uno de los americanistas más importantes de su época, encargó a Wilhelm Bauer la adquisición de numerosos objetos de México para el museo. Entre ellos, los que conforman la colección mazateca.

La colección mazateca del Museo Etnológico de Berlín

La colección de Wilhelm Bauer en Berlín se remonta principalmente a sus viajes a la región en 1903 y en años posteriores. Abarca más de 470 objetos que hoy en día se conservan en el depósito de textiles de las colecciones del departamento de Arqueología Americana en el Museo Etnológico. Siguiendo los deseos de Seler, se trataba de representar ampliamente la cultura mazateca. La mayor parte de los objetos son textiles, en particular tejidos. Además, hay numerosos objetos de uso cotidiano para el almacenamiento y el transporte (vasijas de calabaza, cerámica, cestas, la maqueta de una troje), pero también para el procesamiento de materiales como el algodón, la seda, el maíz y la caña de azúcar.

1. Edificio del Museo Etnológico de Berlín, alrededor de los años 1920-1930.

© Bpk / Kunstbibliothek, SMB, Photothek Willy Römer / Ernst Gränert.

2. Gran evento de la inauguración del ala este, en el gran patio del Humboldt Forum en el año 2022.

Fotografía: Stefanie Loos, septiembre de 2022.

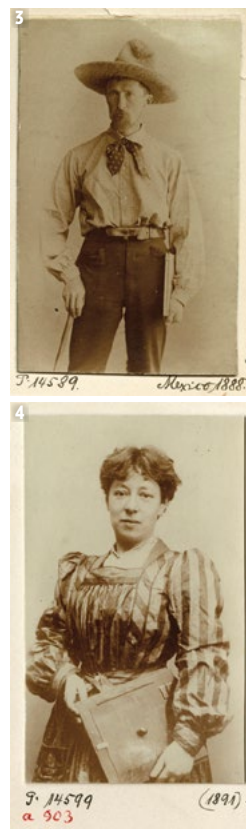
© Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin.

La colección también incluye juguetes infantiles, joyas, instrumentos musicales y objetos rituales, entre otros. Por lo general, Bauer realizaba compras a coleccionistas y comerciantes locales o directamente a los habitantes de los pueblos durante sus viajes. A menudo tomaba notas sobre el origen, la denominación y la función de los objetos. Bauer también hizo registros fotográficos de sus viajes por la Mazateca. La mayoría de esas fotos se encuentran hoy en el Instituto Ibero-Americano de Berlín y en el Museo de Etnografía de Budapest, Hungría.

Lamentablemente, en la exposición solo pudimos mostrar la colección a través de fotografías, pero no exhibimos los originales. En el pasado, los objetos se protegieron con pesticidas, lo que los contaminó. Por este motivo, hoy en día solo se puede acceder a los objetos con mascarilla y guantes, y habría sido muy complicado enviarlos y exponerlos en México.

El proyecto CoMuse

El objetivo del proyecto CoMuse (Museo Colaborativo) del Museo Etnológico (Ethnologisches Museum) y del Museo de Arte Asiático (Museum für Asiatische Kunst), que inicialmente se planificó para tres años a partir de 2023 con el fin de implementar formatos colaborativos, es intensificar la descolonización y la diversificación de todos los aspectos del trabajo museístico. Se centra en la revisión de la historia de las colecciones desde diferentes perspectivas, la investigación de la procedencia de los objetos, así como en el intercambio de información y conocimientos, prestando especial atención a los formatos digitales disponibles y a su futura ampliación. El objetivo es lograr la mayor transparencia posible en relación con las colecciones, los documentos y el conocimiento sobre ellos. Se trata, sobre todo, de facilitar el acceso a las colecciones a las personas interesadas y en particular a los socios y socias de los países de origen. Igualmente importante es mejorar las condiciones para la investigación conjunta en formatos colaborativos, tanto con socios internacionales como locales y grupos de interés en Berlín y Alemania. En este contexto, se han financiado numerosos proyectos y becas. Así, se ha podido invitar a varios socios y socias de los lugares de origen de las colecciones para que visiten Berlín para trabajar en el Museo Etnológico, el Museo de Arte Asiático o en el Foro Humboldt (Humboldt Forum), un palacio reconstruido en el centro de la ciudad, en que ambos museos presentan actualmente parte de sus colecciones. CoMuse ha permitido desarrollar conjuntamente proyectos como la documentación y el trabajo colaborativo sobre la colección mazateca para preparar la exposición itinerante “Presencia Mazateca en Berlín: Tras las huellas de Wilhelm Bauer, 1903-1908”.



3. Retrato de Eduard Seler, en 1888.

Fotógrafo desconocido. © Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin.

4. Retrato de Caecilie Seler-Sachs, en 1891.

Fotógrafo desconocido. © Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin.

5. Participación de Gabriela García en actividades del Humboldt Forum en 2024, con apoyo del Proyecto CoMuse.

Fotografía: Ute Schüren, junio de 2024.



Código de acceso a la colección mazateca del Museo Etnológico de Berlín.

❖ Wilhelm (Guillermo) Bauer ❖



La colección mazateca del Ethnologisches Museum de Berlín fue recolectada por el alemán Wilhelm Bauer, quien nació en 1871 en Hoechst, cerca de Fráncfort, y llegó por primera vez a la Ciudad de México en 1898, tras terminar sus estudios de filosofía en Berlín (Alemania) y Berna (Suiza), obteniendo el grado de doctor. Vivió casi quince años en México, dedicándose sobre todo a reunir, comprar y vender colecciones arqueológicas y etnográficas a museos y coleccionistas mexicanos, europeos y estadounidenses. A lo largo de su vida usó diferentes variantes de su nombre: sobre todo en México usó la forma castellana, Guillermo, y se presentaba con el doble apellido Bauer-Thoma.

Bauer se consideraba a sí mismo etnólogo y arqueólogo y llevó a cabo investigaciones lingüísticas y antropológicas, algunas de las cuales llegó a publicar. Durante los primeros años del siglo XX tuvo una relación particular con el entonces llamado Königliches Museum für Völkerkunde (Museo Real de Etnología) que duró hasta 1910. Se preservan muchas cartas suyas en el archivo del museo, que junto con otros documentos y archivos en otros países, permiten reconstruir las huellas de algunas de sus actividades en Europa y América.

Después de haber enseñado en el Colegio Alemán de la Ciudad de México entre 1898 y 1900, Bauer regresó a Berlín por unos meses. Allí se interesó por las culturas indígenas,

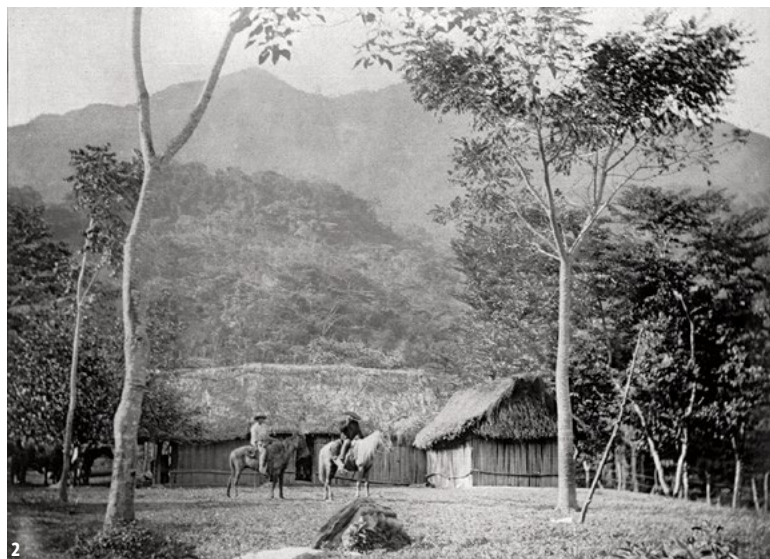
1. Hombre mazateco y el Dr. Guillermo Bauer.

Esta fotografía donde aparecen un hombre mazateco y Bauer montando a caballo fue registrada en 1903 en la finca cafetalera "Hungaria", en la zona baja de Chilchotla, cerca del río Tonto. Esos datos los inferimos de un retrato casi idéntico del húngaro Alejandro Paczka que aparece en las ilustraciones del libro "Mis aventuras en América" (1906) de su paisano Eugenio Bánó, quien fundó "Hungaria" en 1893.

© Ibero-Amerikanisches Institut - WBTP-000001.

trabajó y estudió con Eduard Seler en el Königliches Museum für Völkerkunde y así inició una colaboración: bajo el título de «encargado y representante» del museo, Bauer regresó a México y empezó a adquirir piezas arqueológicas y etnográficas de diferentes culturas y épocas. Se estableció en Tacubaya y empleó a un asistente llamado Eusebio Cruz quien era zapoteco y le acompañaba en sus viajes. También vendía postales y objetos decorativos y trabajó para académicos e instituciones de México, Europa y EE.UU. en diferentes momentos. Por ejemplo, después de terminar su relación con el museo alemán, se encargó de trabajar para el museo de Estocolmo, Suecia, en los años 1910 y 1911. También publicaba sobre sus viajes de investigación en diferentes periódicos.

Bauer se casó en México y entabló un contacto cercano con la comunidad alemana de la Ciudad de México. En 1912, año en que Bauer regresó a su país de nacimiento, dejó su puesto como editor del periódico de la colonia alemana “Der Wanderer”. No estaba de acuerdo con la política que tenía el gobierno alemán hacia la presidencia de Francisco I. Madero, tras el inicio de la Revolución y el exilio de Porfirio Díaz en 1911. Bauer publicó su perspectiva al respecto en forma de libro autoeditado desde Berlín. A lo largo de los años, siguió escribiendo sobre sus experiencias en México y vendiendo fotografías de colecciones arqueológicas a museos.



2. Mazateca. Rancho “Santa Helena” en Río Mosco / Rancho mazateco en el valle de Chilchotla, Dist. Teotitlán, México.

La finca cafetalera “Santa Helena” fue fundada en 1894 por el francés Róger Anjoü de la Debutrié y su esposa inglesa Ellen Maud Harker. En 1903, cuando se tomó esta fotografía, la finca estaba a cargo de Gottfried Harker, hermano de Ellen. Fue en ese lugar donde el sabio mazateco Feliciano Severiano platicó a Bauer sobre su oficio y sobre los utensilios rituales.

© Ibero-Amerikanisches Institut - WBTP-000005.

3 y 4. Estas fotografías se tomaron durante el viaje de 1903 a la zona baja de Chilchotla. Bauer envió las fotos a Hungría con la descripción «Vista frontal y de lado de dos hermanos en la zona del río Tonto, México.» El hecho de que se muestren los perfiles de frente y de lado, así como la elección de dos hermanos, una mujer y un hombre, puede indicar que se trata de fotos antropológicas típicas de esa época. Se tomaban con el fin de estudiar y comparar los rasgos de individuos de una cultura. Carecen de nombres, quitan la individualidad de las personas y, muchas veces, estaban relacionadas con prácticas coloniales de “retratar pueblos ajenos” desde una mirada europea.

© Néprajzi Múzeum - F5415 y F5416.



❧ La región Mazateca ❧



Como parte de las montañas que se elevan frente al Golfo de México, la Sierra Mazateca es una de las zonas más húmedas del país, al enfriarse y condensarse en ella las masas de aire que soplan del océano. La niebla y la llovizna son frecuentes en la Sierra, mientras que en la Cañada de Cuicatlán, a un costado tierra adentro, el clima es cálido y seco por efecto de la sombra de lluvia.

La humedad constante y las fuertes pendientes labradas por el agua, disolviendo poco a poco la piedra caliza, moldean el paisaje mazateco: en las tierras bajas encontramos selvas lluviosas, en las laderas vemos bosques de niebla, y en las montañas más altas crecen bosques de encinos y pinos. El paisaje accidentado condiciona a la agricultura milpera de roza, tumba y quema, que antiguamente limitaba el crecimiento de la población humana, pero a partir del siglo XIX, las laderas húmedas de clima fresco permitieron cultivar café, modificando la economía y la estructura social de las comunidades. Las fincas cafetaleras fueron la base para las expediciones de Bauer.

Las comunidades mazatecas comparten la cuenca del Papaloapan con sus vecinos chinantecos, cuicatecos, mixtecos y nahuas, entre otros pueblos originarios, lo que genera un contexto de gran diversidad lingüística, que incluye a las diferentes variantes de la lengua mazateca. Aunque el Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas identifica 16 de ellas, en un enfoque más general pueden agruparse como mazateco de la zona alta y mazateco de la zona baja.

Algunos de los lugares que visitó y por los que transitó el coleccionista alemán sufrieron una transformación radical en 1955 al concluirse el dique para retener el río Tonto que serpenteaba entre los lomeríos de la parte baja, de un clima húmedo-cálido. La construcción de la Presa Miguel Alemán, cuyo objetivo fue evitar inundaciones como la que asoló Tuxtepec en 1944 y producir energía eléctrica, implicó el desplazamiento de 22,000 mazatecos de la zona baja de San Pedro Ixcatlán, San José Independencia y San Miguel Soyaltepec y la inundación de bosques, tierras agrícolas y de pastoreo. Hizo posible un desarrollo importante de la agricultura y la ganadería en la llanura costera del Golfo Sur, pero sin un beneficio directo para los propios mazatecos, la obra también provocó deterioro ambiental y desintegración cultural y social.

1. Montañas en el camino a Santa María Chilchotla.
Demián Ortiz, 2026.

2. La presa Miguel Alemán vista desde el Cerro de la Cruz, San José Tenango.
Juan Vázquez Ramírez, 2023.

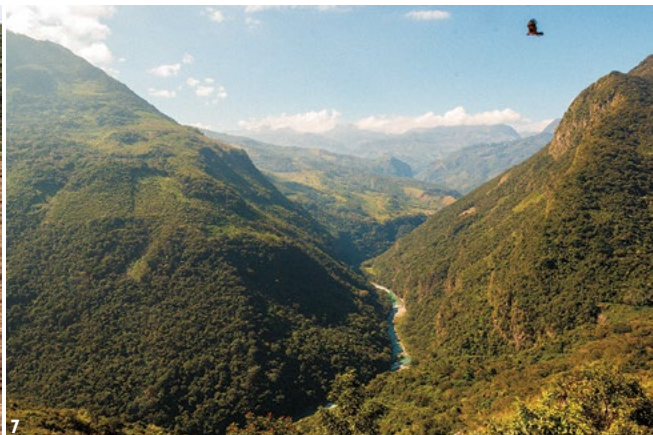
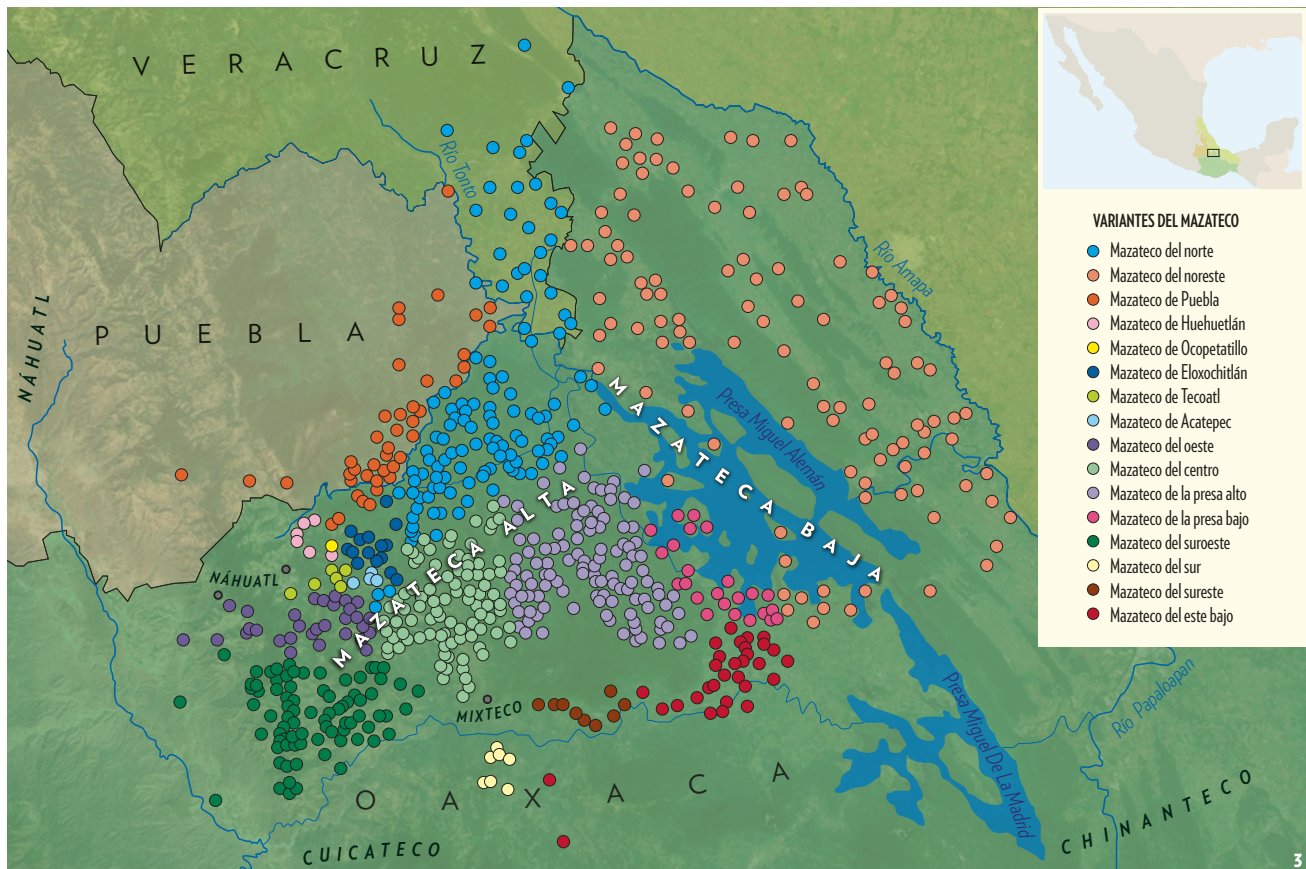
3. Mapa de distribución de las variantes de la lengua mazateca (de acuerdo al atlas de INALI de 2016) y otras lenguas cercanas o presentes en la región.

4. Tostado de café en San José Vista Hermosa.
Juan Vázquez Ramírez, 2013.

5. En primer plano San José Vista Hermosa Zoquiapam y al fondo Huautla de Jiménez.
Juan Vázquez Ramírez, 2015.

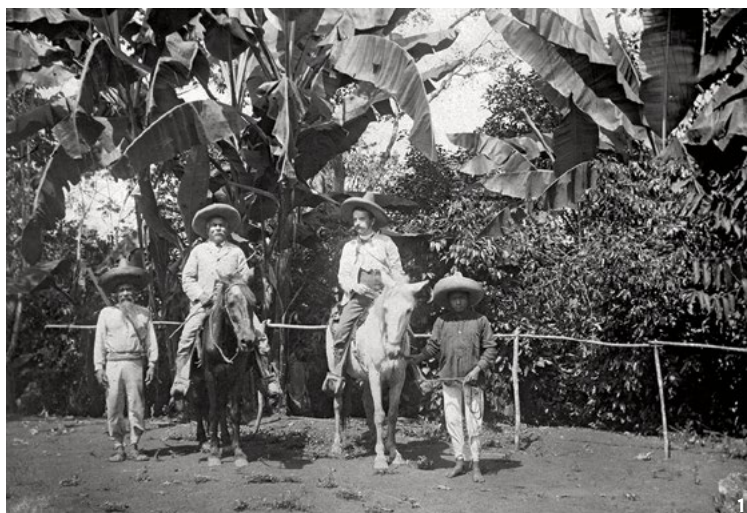
6. Hombres sembrando maíz de temporada en San José Vista Hermosa Zoquiapam.
Juan Vázquez Ramírez, 2013.

7. Montañas de la sierra Mazateca, abajo discurre el río Santo Domingo.
Demián Ortiz, 2017.



Los viajes de Bauer

✂ a la Mazateca ✂



A partir de las colecciones en museos, notas en periódicos, publicaciones y correspondencia, hemos podido reconstruir que Wilhelm Bauer hizo por lo menos tres travesías por la región Mazateca, comisionado por los museos de Berlín (Alemania), Budapest (Hungria) y Estocolmo (Suecia).

En su primer viaje, en febrero de 1903, pasó tres semanas recolectando objetos cotidianos, tomando fotografías y estudiando el idioma y la cultura de los mazatecos en la zona baja de Chilchotla, un área cálida y húmeda atravesada por los ríos Tonto, Azufre, Lodo y Sapo donde estaba en auge el cultivo de café. Bauer visitó las fincas Rebenacq, Hungaria, María Antonio y Santa Elena, donde entrevistó a personajes mazatecos como el sabio Feliciano Severiano y don Othón García, expresidente municipal de Huautla. También visitó las cercanías de Chilchotla, Teotitlán y Coxcatlán, donde colectó algunas piezas arqueológicas.

Pese a su brevedad, el viaje de 1903 mereció varias notas de periódico y con base en sus observaciones Bauer publicó en Alemania en 1908 un artículo sobre los mazatecos.

Bauer regresó a la Mazateca nuevamente en 1906 o 1907¹ y posteriormente en 1910² para recolectar objetos en Huautla de Jiménez, San Francisco Huehuetlán, San Mateo Yoloxochitlán, San Lucas Zoquiápan, San Jerónimo Tecóatl y San Bartolomé Ayautla, del distrito de Teotitlán del Camino.

¹ Aún no hemos logrado determinar la fecha precisa del segundo viaje, pero consideramos que se llevó a cabo en 1906 o en 1907 y sabemos que los objetos colectados fueron vendidos al museo de Berlín en 1908. En esta travesía Bauer también tomó fotografías en Huautla.

² En este tercer viaje Bauer colectó objetos en los mismos lugares que en el previo, pero esta vez comisionado por el Museo de Etnografía de Estocolmo, Suecia.

1. Personas de la mazateca y el Dr. Guillermo Bauer

Esta imagen donde aparece Bauer montando el caballo de la derecha no incluye más descripción que la del encabezado. Sin embargo, por la similitud de rasgos y la información conocida, consideramos probable que el hombre del caballo de la izquierda sea Don Othón García, expresidente municipal de Huautla, quien ayudó a Bauer en sus estudios lingüísticos del idioma mazateco en el viaje de 1903. En ese entonces Don Othón era administrador de la finca cafetalera Rebenacq, probable locación de esta fotografía.

© Ibero-Amerikanisches Institut - WBTP-000027.

2. Secado de café en [la Finca] Rebenacq, en la región de río Tonto.

Esta finca adjudicada en 1893 a dueños franceses se ubicaba en la zona baja de Chilchotla. Cuando Bauer pasó por ahí en 1903 ya era propiedad de los hermanos Tardán, famosos fabricantes de sombreros de la Ciudad de México.

© Ibero-Amerikanisches Institut - WBTP-000016.



Los viajes de Bauer a la región Mazateca estuvieron motivados y financiados por el interés académico por las culturas indígenas de aquella época. El objetivo era estudiar y comparar todos los pueblos del mundo, describiendo su idioma, aspecto físico y cultura. En la mayoría de los casos, esto lo hacían hombres europeos o estadounidenses quienes, desde su mirada, consideraban a las culturas indígenas como reliquias del pasado en peligro de extinción. Con el objetivo de completar una colección representativa, en el museo de Berlín se justificó así la compra de objetos etnográficos mazatecos: “[Se trata de] una colección importante e interesante, [y] [...] de la primera que nos llega y que proporciona información sobre

3. Mapa de las localidades que visitó Bauer en sus viajes entre 1903 y 1910, de acuerdo con lo que indican sus fotografías y los objetos que llevó a Berlín.

4. Mazateca (S. Juan Evangelista) o Villa Jiménez. Distrito de Teotitlán, est. Oaxaca.

Vista panorámica de Huautla y las montañas al fondo. Tomada en 1903 o 1906/1907.

© Ibero-Amerikanisches Institut - WBTP-000004.

5. Mortero de café en el cafetal Rabenacq, en las cercanías del río Tonto.

Las notas de Bauer en el museo de Budapest indican que el hombre retratado es mixteco.

© Ibero-Amerikanisches Institut - WBTP-000017.



los enseres domésticos [...] de uno de los pueblos indígenas de la República Mexicana[.]” (Eduard Seler en una carta interna del museo, 23 de julio de 1903³).

Llegar a la Mazateca desde la ciudad de México se volvió más fácil en la época de Bauer gracias al ferrocarril, que volvió la región más atractiva para inversionistas extranjeros y nacionales, quienes compraron tierras comunales de los mazatecos para sembrar café y otros cultivos.

A pesar de la nueva accesibilidad de la Mazateca, atravesar su accidentada topografía seguía siendo un desafío al que se sumaban los problemas logísticos. Un viaje de Bauer a la zona baja de Chilchotla fracasó en 1904. Después de llegar por tren a Tezonapa, Veracruz, se encontró con un problema inesperado. En una carta a Berlín escribió: «Desde ayer estoy sudando en este calor y no puedo empezar mi viaje, porque los caballos que había pedido no están y es imposible hacer los 50 kilómetros caminando en este calor terrible». (Wilhelm Bauer en una carta a Eduard Seler, 4 de mayo de 1904⁴).

³ SMB-ZA, I/MV 0599, E 499/1903, p. 1.

⁴ SMB-ZA, I/MV 0599, E 995/1904, p. 1.



6. Caserío mazateco en Huautla

Fotografía tomada posiblemente en el viaje de Bauer de 1906/1907. Con las montañas como fondo, se observa un espacio doméstico demarcado por una casa y una troje. En el patio platican dos hombres; el que lleva sombrero de ala ancha y botas probablemente es Bauer, el otro podría ser el dueño de la vivienda.

© Ibero-Amerikanisches Institut - WBTP-000006.

7. Mazatecos de Huautla

Fotografía tomada en 1903 o 1906/1907.

© Ibero-Amerikanisches Institut - WBTP-000009.

8. Una familia en Huautla

Tres generaciones posan para la foto al lado de su casa de adobe, recién construida en Huautla. A juzgar por la calidad de las prendas que visten, creemos ver a una matrona próspera con su descendencia. Podemos apreciar cómo las mujeres huastecas seguían vistiendo huipiles y faldas tejidas a mano en la época en que Bauer visitó la Sierra, mientras que los hombres ya usaban ropa confeccionada con tela industrial.

© Ibero-Amerikanisches Institut - WBTP-000014.



Puedes acceder al artículo de Bauer de 1908 mediante este código.

❧ Textiles de seda ❧



Se encontró dentro de la colección Bauer un retazo de papel cubierto de huevecillos de seda. Este hallazgo abre la posibilidad de estudiar el ADN (la molécula de la herencia) de los gusanos que se criaban anteriormente en la Sierra Mazateca, y que al parecer fueron exterminados por ignorancia burocrática durante las campañas de fumigación para erradicar el paludismo, a mediados del siglo pasado. Cotejar el ADN de la seda mazateca con las cepas que se conservan hasta hoy en la región de Cajonos en la Sierra Juárez, al igual que en San Mateo Peñasco en la Mixteca Alta, probablemente permita detallar la compleja historia de adopción cultural y acriollamiento genético de la cría de seda en Oaxaca, la única región en el hemisferio occidental donde prosperó una vieja amistad entre insectos y humanos que inició hace seis mil años en China.

La producción de seda comienza con el cultivo de los gusanos, estos se alimentan con hojas del árbol de la morera, con el paso del tiempo el gusano segrega un líquido llamado sericina y va formando un capullo protector, este le sirve de refugio y es la fuente de las fibras de seda. Algunas comunidades de Oaxaca han aprendido la manera y el tiempo de coleccionar los capullos, esperan a que el gusano se transforme en polilla y emprenda el vuelo para comenzar un nuevo ciclo de vida. Las personas, una vez que cosechan el capullo, lo sumergen en agua caliente con el propósito de ablandarlo y hacer más fácil el proceso de devanado, es decir, las fibras de los capullos se desenrollan con cuidado y se hilan en un huso o carrete para que más adelante pueda usarse en los tejidos.

Algunos artesanos tiñen las fibras de la seda antes del tejido, mientras que otros lo hacen con el tejido acabado. Debido a su naturaleza absorbente, la seda integra muy bien todo tipo de tintes, lo que da como resultado colores ricos y saturados.

En uno de los ceñidores (foto 2) y en dos paños de cuello (foto 3) adquiridos por Bauer es evidente el uso de seda criada en la región Mazateca, teñida probablemente con grana para lograr un rojo vino de soberbia saturación.

1. Madejas de seda

Tshó shok'hó

Mazateco, c. 1900 · Estado de Oaxaca · Madejas de seda · Ejemplares recolectados por Wilhelm Bauer, adquiridas en 1908 · IV Ca 30185, 3 x 27 x 4 cm; IV Ca 30186, 3 x 33,5 x 6; IV Ca 30187, 2,5 x 2,8 x 2,5 cm; IV Ca 30188, 2 x 8,5 x 5 cm. Madejas de seda teñidas con distintos colorantes, al parecer naturales y también sintéticos. Los gusanos de seda, domesticados originalmente en China, fueron llevados de Andalucía a la Mixteca Alta en Oaxaca por iniciativa de Hernán Cortés, poco después de la caída de Tenochtitlan. Deben haber sido introducidos en la Sierra Mazateca en algún momento del periodo virreinal y la fibra se usó hasta principios del siglo XX para confeccionar ceñidores y paños de cabeza.

2. Paño de cuello (p. 12)

Panyo uingí

Mazateco, c. 1900 · Huautla de Jiménez, distrito de Teotitlán, estado de Oaxaca · Seda · Ejemplar recolectado por Wilhelm Bauer, adquirido en 1908. IV Ca 30192 · 86,5 x 71 cm.

Seda criolla hilada con malacate, teñida al parecer con grana y dos colorantes posiblemente vegetales, tejida en telar de cintura en un solo lienzo, en ligamento sencillo con franjas de urdimbre y trama. El paño luce una mota de seda guinda en cada esquina; se conservan dos ejemplares de la misma época con motas complejas adornadas con hilo de plata, que posiblemente distinguían a los miembros del consejo de ancianos.

3. Ceñidor (p. 12)

Noó sikjá

Mazateco, c. 1900 · Huautla de Jiménez, distrito de Teotitlán, estado de Oaxaca · Seda · Ejemplar recolectado por Wilhelm Bauer, adquirido en 1908. IV Ca 30189 · 143 x 16 cm.

Seda criolla hilada con malacate, teñida al parecer con colorantes sintéticos, tejida en telar de cintura en un solo lienzo, en ligamento sencillo con franjas de urdimbre y trama. Bauer registra que era usado por los hombres.

Fotografías: © Ethnologisches Museum. Claudia Obrocki.



2
3



❧ Textiles de algodón ❧



Como era de esperarse, la colección Bauer incluye huipiles muy hermosos, tejidos con algodón hilado a mano con malacate y bordados con hilo industrial de algodón teñido con añil o con un colorante rojo sintético. Algunos de ellos lucen listones de seda cosidos sobre el tejido, como observamos en las prendas mazatecas hoy día, pero la mayoría de los ejemplos en Berlín carecen de esos adornos, como están ausentes también en ellos los encajes alrededor del cuello y en los huecos para los brazos. La colección Bauer atestigua con estos ejemplos cómo, durante el porfiriato, buena parte de las mujeres del norte de Oaxaca todavía se vestían a sí mismas con materiales locales, sin necesidad de insumos externos. Es así como estos bellos textiles hablan de la autosuficiencia de los pueblos originarios, antes de la expansión industrial del país promovida por las políticas económicas liberales de las últimas décadas del siglo XIX.

Junto con los huipiles, también hay varias faldas de enredo, tejidas igualmente con algodón en telar de cintura y bordadas con lana hilada a mano, que al parecer combina grana con un colorante rojo sintético fugaz que se desangró para teñir la tela blanca, efecto que por lo visto gustaba a las bordadoras. A diferencia de sus contrapartes elaboradas décadas más tarde —como diversos ejemplos que se encuentran en el acervo del Museo Textil de Oaxaca—, en estas faldas los diseños de greca se ejecutaron minuciosamente para cubrir toda la cenefa inferior del lienzo. Algunas piezas conservadas en Berlín remiten, para un observador moderno, directamente a los frisos de Mitla. Entre las faldas que adquirió Bauer apareció una que es totalmente distinta de las demás (foto 6) y que representa una técnica y un estilo que no habían sido documentados previamente. Se trata de un lienzo de algodón con un patrón geométrico de rombos, brocados con trama suplementaria de lana. Es decir, que el diseño fue labrado a la hora de tejer la tela de base. Las figuras pequeñas repetitivas invariables hacen pensar que el diseño fue controlado mediante lizos

1. Vareador y algodón en diversas etapas de procesamiento

Ya biishó tsongá / Tsóngatō / Tsóngá shō

Mazateco, alrededor de 1900 · Distrito de Teotitlán, estado de Oaxaca · Algodón · Ejemplares recolectados por Wilhelm Bauer, adquiridos en 1903 · IV Ca 30091, 3 x 11 x 4 cm; IV Ca 30092, 9 x 27 x 18 cm; IV Ca 30093 b, 48,5 x 5,3 x 2,4 cm; IV Ca 30094, 14,5 x 17,5 x 14,5 cm.

El algodón (*tsonga*) se cultivaba en la región mazateca. Como en otras partes de América, se utilizaba para producir tejidos, especialmente prendas de vestir. La fibra de la planta se recogía, limpiaba a mano y vareaba con dos implementos de madera para lograr una capa uniforme. La capa de algodón se partía en tiras largas para transformarla en hilo utilizando un malacate.

2. Mantel / paño de altar

Panyo

Mazateco, c. 1900 · Distrito de Teotitlán, estado de Oaxaca. Algodón · Ejemplar recolectado por Wilhelm Bauer, adquirido en 1908 · IV Ca 30157 · 115 x 56 cm.

Lienzo tejido en telar de cintura con algodón hilado a mano con malacate en tejido sencillo, adornado con tramas suplementarias de hilo industrial de algodón, teñido con un colorante rojo sintético. El hilo ya teñido

adicionales en el telar, innovación ingeniosa de las tejedoras en diversas latitudes del mundo que antecede el desarrollo de las computadoras milenios más tarde.

Existen también dentro de la colección una serie de bolsas (3), servilletas, ceñidores y paños de cabeza y cuello (4), tejidos que, hasta donde se sabe, ya nadie elabora en las comunidades mazatecas en la actualidad. Una de las talegas muestra el diseño que la investigadora pionera Irmgard Weitlaner Johnson documentó en Ayautla en la década de 1950 con el nombre de “flor de eloxóchitl”, una bella magnolia de suave aroma, mientras que otra bolsa luce el diseño de la “flor de cacao”.



era importado a México, al parecer de Europa. El diseño ajedrezado es resultado de la manipulación de dos lizos adicionales en el telar, que levantan grupos alternos de hilos de la urdimbre para hacer flotar a las tramas suplementarias de una forma predeterminada. Se trata de un mecanismo precursor del telar Jacquard, donde los diseños complejos son controlados mediante tarjetas perforadas; éstas a su vez sirvieron de precedente para idear las primeras computadoras.

3. Bolsa

Morrá

Mazateco, c. 1900 · San Bartolomé Ayautla, distrito de Teotitlán, estado de Oaxaca · Algodón · Pieza recolectada por Wilhelm Bauer, adquirida en 1908.

IV Ca 30173 · 28,8 x 19 cm.

Confeccionada con un lienzo doblado por mitad y cosido a los lados. La urdimbre y la trama de base son de algodón hilado con malacate, adornado con tramas suplementarias de hilo industrial de algodón, teñido con un colorante rojo sintético. Irmgard Weitlaner Johnson, quien recorrió la Sierra Mazateca en los años 1930 y 1950, registró el nombre de este diseño tejido como “flor de cacao”.

4. Paño de cuello

Panyo uingí

Mazateco, c. 1900 · Tejido probablemente en San Bartolomé Ayautla, distrito de Teotitlán, estado de Oaxaca · Algodón. Ejemplar recolectado por Wilhelm Bauer, adquirido en 1908.

IV Ca 30178 · 59 x 49 cm.

Lienzo tejido en telar de cintura con algodón hilado a mano con malacate, en ligamento sencillo. La urdimbre y la trama llevan franjas de algodón de color canela, tonalidad natural de la fibra sin teñir, resultado de selección bajo cultivo. Este algodón, que por lo visto se perdió en la región mazateca a mediados del siglo XX, se conoce en Oaxaca como coyuchi, del náhuatl *coyōichcatl* (‘algodón coyote’). El lienzo luce cuatro orillos: es decir que los hilos de la urdimbre y la trama dan vuelta sobre sí mismos en las orillas, sin cortar una sola hebra. Tejer un lienzo de cuatro orillos requiere destreza y paciencia.

5. Huipil de niña

Tsú, tsó, tsō

Mixteco, c. 1900 · San Juan Coatzacoapan, distrito de Teotitlán, estado de Oaxaca · Algodón · Pieza recolectada por Wilhelm Bauer, adquirida en 1908.

IV Ca 30145 · 56 x 47,5 cm.

Se compone de dos lienzos de algodón hilado con malacate, tejido en telar de cintura y bordado con hilo industrial de algodón teñido con añil y un colorante rojo sintético. El tejido combina ligamento sencillo con líneas de gasa. Los diseños sencillos de los huipiles

5



de Coatzacoapan contrastan notablemente con los ricos bordados de las comunidades mazatecas que rodean a esta población mixteca.

6. Falda de enredo

Jcháō, ch'áō, jchó

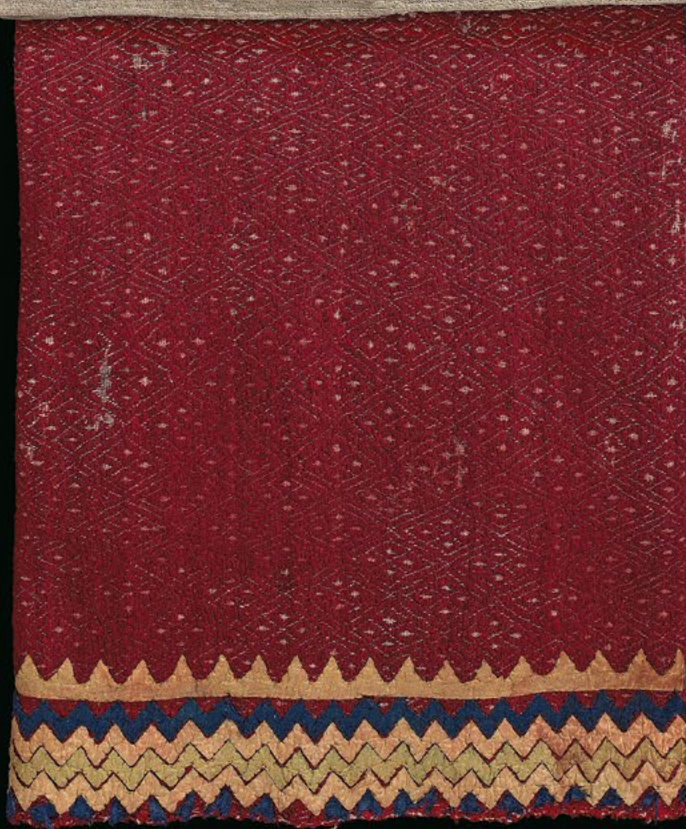
Probablemente de origen mixteco, c. 1900.

Probablemente de San Juan Coatzacoapan, distrito de Teotitlán, estado de Oaxaca · Algodón, lana · Pieza recolectada por Wilhelm Bauer, adquirida en 1908.

IV Ca 30144 · 82,5 x 46 cm.

Se compone de un solo lienzo de algodón hilado con malacate, adornado con lana hilada a mano teñida con un colorante rojo, probablemente sintético. El lienzo fue tejido en telar de cintura con tramas suplementarias de lana para crear el diseño geométrico. La regularidad de las líneas es indicio de que el diseño se logró mediante lizos adicionales en el telar, para labrar los rombos de forma mecanizada. Después de tejer, se le cosieron a la falda listones de seda recortados en forma de zigzag.

Fotografías: © Ethnologisches Museum, Claudia Obrocki.



6

❧ Fragmento de calzón tejido ❧



Cuando integrantes del presente proyecto examinaron los textiles de la colección mazateca en Berlín, la mayor sorpresa fue encontrar un fragmento que a primera vista parecía insignificante, pues está rasgado, manchado y percutido. Con el buen ojo que lo caracteriza, el Dr. Sebastián van Doesburg advirtió en el catálogo de la colección que una foto pequeña de este tejido parecía evidenciar un diseño sutil. Al examinarlo de cerca, el Dr. Alejandro de Ávila constató que se trata de un tejido extraordinario, que formó parte de lo que debe haber sido el traje de hombre más fino, complejo y espectacular conocido hasta ahora en Mesoamérica en el siglo XIX, y que pudo haber marcado a un estamento de prestigio al interior de la comunidad, a juzgar por el tiempo que requirió su manufactura.

Bauer consiguió lo que ya debe haber sido una antigüedad en su época: la parte inferior de un calzón (prenda similar al pantalón) tejido con algodón hilado a mano, adornado con tres labores distintas que combinan el ligamento de gasa con tramas discontinuas y con trama envolvente, esta última un verdadero alarde del arte del telar que parece representar una técnica exclusiva de México desde la época prehispánica. Es evidente que el fragmento fue parte de un calzón, ya que, en la misma época que Bauer, Zelia Nuttall (arqueóloga y antropóloga estadounidense) adquirió una prenda completa similar que envió a Berkeley, California, sin registrar su procedencia. Gracias al meticuloso viajero alemán, ahora sabemos de dónde procedían ambos ejemplares.

Poco después de analizar esta pieza, el Dr. Alejandro propuso recrear el tejido en Oaxaca, en colaboración con el talentoso artista textil Noé Pinzón Palafox. Con el apoyo de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, Noé logró tejer dos lienzos con base en el fragmento. El primer reto fue esclarecer el diseño del tejido calado con trama envolvente,



1 y 2. El fragmento tejido que Bauer llevó a Berlín (1) posiblemente estuvo integrado al calzón de la misma manera en que se observa en esta pieza completa (2) adquirida por Zelia Nuttall para el Phoebe A. Hearst Museum of Anthropology de la Universidad de California en Berkeley.

(1) © Ethnologisches Museum, Claudia Obrocki. IV Ca 25108.

(2) Número de Museo: 3-387. © 2020 The Regents of the University of California.



pues las manchas y las rasgaduras de la muestra en Berlín dificultaron mucho copiarlo de las fotografías a un dibujo sobre papel cuadriculado, que le sirvió a Noé como guía para recrear el tejido. De este dibujo, por cierto, provienen los elementos decorativos que integramos en la exposición y en esta publicación.

Creemos que el diseño mazateco deriva de una escena, que encontramos en bordados antiguos españoles y de otras regiones del Mediterráneo, que muestra a dos pavorreales que se acercan a beber de una fuente. En el pensamiento cristiano, las aves representan a las almas sedientas de la gracia de Jesús, pero el diseño aparece también en textiles tempranos del Occidente de Asia, lo que nos hace pensar que tiene raíces simbólicas más antiguas. El hecho de que esta escena sólo aparezca en un viejo calzón olvidado y no la encontremos en ningún otro textil mexicano conocido hasta ahora, nos lleva a apreciar la sofisticación intelectual y la apertura espiritual de las grandes artistas mazatecas del telar y la aguja, tres o cuatro generaciones atrás.

3. La recreación del fragmento de calzón, casi concluida.
Fotografía: cortesía Alejandro de Ávila.

4. El artista Noé Pinzón Palafox muestra sus avances de la recreación del fragmento del calzón durante la cuarta edición del Encuentro de Textiles Mesoamericanos, celebrado en Oaxaca en octubre de 2024.
Fotografía: Salvador Maldonado. Archivo Museo Textil de Oaxaca / FAHHO.

5. Nuestra compañera Gabriela García acompañando al artista textil durante el proceso.
Fotografía: cortesía Gabriela García.



Video sobre la recreación del fragmento de calzón tejido.

Objetos rituales



Muchas familias y comunidades mazatecas dan gran atención a los rituales, fiestas y ceremonias que estructuran la vida. Entre los rituales privados, llevados a cabo a nivel personal o familiar, la vetusta “lectura de maíz” tiene importancia. Las *chijta chjine* (personas sabias) acuden a esta técnica para obtener un diagnóstico de las condiciones espirituales o del curso de una enfermedad. El o la paciente le cuenta de la enfermedad que padece, pero si este ha perdido la fuerza para hablar, lo hace su acompañante. La persona sabia procede a sacar una manta especial y la pone sobre una mesa en donde tiene un altar. Luego, pone un copalero con incienso debajo de ella, y procede a “tirar” los maíces: mientras escucha atentamente sobre la enfermedad, comienza a mover los maíces dentro de la palma de la mano. Después, en lenguaje espiritual, invoca y alaba a los santos y deidades de lugares importantes, como son las montañas, los ríos, los cerros, los yacimientos de agua, las cuevas, etc. Posteriormente arroja los maíces sobre la manta que ha preparado, lee moviendo labios y dedos, mueve la cabeza, afirmando y otras veces negando, queda en silencio unos minutos y comienza a decir lo que ha descifrado, si la enfermedad es curable o es para muerte. Al final indica lo que se debe hacer. Si la enfermedad es curable, basta con realizar algunas ceremonias y ofrendas. Si es para muerte, dice qué se tiene que hacer.

En caso de que sea necesario mandar un mensaje a los espíritus de la tierra para curar una enfermedad o bloquear alguna envidia, manda hacer un bulto sagrado. Para su elaboración se reúne papel de corteza, cacao, plumas de guacamaya y huevos. Todo se envuelve con hoja de plátano, totomoxtle o papel amate. El bulto o paquete se entierra en un lugar señalado.

1. Bultos sagrados y cruz de palma

Mazateco, c. 1900 · Distrito Teotitlán, estado de Oaxaca.

Totomoxtle y palma, corteza, granos de maíz y cacao, plumas de guacamaya, copal · Ejemplares recolectados por Wilhelm Bauer, adquiridos en 1903 y 1908.

IV Ca 25159, 11 x 4 x 2 cm; IV Ca 25160 a, 4 x 10 x 9 cm;

IV Ca 25161, 27,5 x 15 x 6 cm; IV Ca 30313 a, 14,5 x 9 x 7 cm.

En la imagen se muestra un bulto delgado de totomoxtle (A) que en su interior contiene treinta y tres maíces (*najmé xki* - maíz de cuenta) los cuales son utilizados por el sabio para consultar a las deidades. También se observan dos bultos sagrados de mayor tamaño (B y C), estos se preparan durante la ceremonia del *bindaa* (hacer el bien) y en su interior contienen: copal, plumas de guacamaya, papel amate, cacao, tabaco y huevo de gallina o totola, los cuales pueden variar según la respuesta que obtiene el sabio al consultar a las deidades en la lectura del maíz. Cada componente tiene un significado y una encomienda especial en el mundo espiritual mazateco. También observamos una cruz de hoja de palma (D), que es repartida afuera de la iglesia del Domingo de Ramos; estas aún se colocan en los hogares mazatecos sobre la puerta como símbolo de esperanza y de paz.



Desde tiempos ancestrales, los mazatecos ocupan el tabaco molido con cal (piciete) como un potente protector que da fuerza al portador. Recibe el nombre de Señor San Pedro o, a veces, los nombres de San Pedro y San Pablo. Puede untarse en el cuerpo, llevarse en un paquetito en el camino o colocarse en un bule miniatura cerca de donde duerme un infante. Las personas sabias suelen preparar los pequeños paquetes de San Pedro para sus clientes.

En cuanto a los juegos de maíces de la colección de Bauer, sabemos por sus notas de campo que los obtuvo del sabio Feliciano Severiano de Río Mosco (Santa Elena), Chilchotla, quien informó a Bauer sobre el uso de estos objetos rituales en aquel entonces. Pensamos que el sabio hizo una recreación de su estuche para Bauer, ya que las personas mazatecas sabemos que no cualquiera puede tocar los maíces de cuenta, estos son exclusivamente de los sabios, porque ellos se han preparado para ejercer estos tipos de trabajo.

Los objetos ceremoniales o religiosos que se encuentran en la colección Bauer en Berlín son: bastones de sabios, bule porta piciete, bultos sagrados, copal, hojas de tabaco, hojas de platanillo, maíces de cuenta, manta de altar, palma, papel amate y rafia.

2. Tabaqueras / amuletos / juguetes

Guundu naxnú (bule de tabaco)

Mazateco, c. 1900 · Estado de Oaxaca · Bule (*Lagenaria siceraria*) · Ejemplares recolectados por Wilhelm Bauer, adquiridos en 1903 · IV Ca 25157 a-c · 3,3 x 8,9 x 6,8 cm.

En las comunidades mazatecas tanto hombres como mujeres solían moler las hojas frescas del tabaco, las mezclaban con cal y formaban una pasta homogénea que ponían a secar bajo los rayos del sol, luego la movían y se iba deshaciendo hasta volverse polvo; una vez pulverizada la guardaban en bules grandes y dependiendo del uso lo iban racionando en bules aún más pequeños; estos por su tamaño se podía portar entre la vestimenta para protección espiritual, así la persona que portaba dicho amuleto no le tocaba el “mal aire” o el “mal de ojo” en el caso de los niños.

En sus notas de campo Wilhelm Bauer relata que “Los hombres solían colocarse varios recipientes pequeños (guundu naxnú - bule de tabaco) en el lado derecho del cinturón, cuando era necesario, se colocaba una pequeña cantidad de tabaco entre el labio inferior y las encías para combatir el cansancio y la sed en las largas marchas”. Actualmente los bules pequeños siguen siendo utilizados por los mazatecos de diferentes comunidades ya sea como tabaquera, amuleto o juguete para los niños.

3. Bastones

Yá nisee / *Índisee*

Mazateco, c. 1900 · Estado de Oaxaca · Madera.

Ejemplares recolectados por Wilhelm Bauer, adquiridos en 1908.

IV Ca 30327 a, 102 x 11,5 x 11,5 cm; IV Ca 30327 b, 88,5 x 9,5 x 6 cm; IV Ca 30327 c, 85,5 x 7 x 2,4 cm.

Bauer registró estos objetos como “*bastones con agarres de forma extraña, se dice que tomaron un rol en hechicería/magia*”. Efectivamente estos bastones los portan los sabios en las comunidades mazatecas. Se elaboran cortando una rama del árbol de pochote de una manera especial y con mucho respeto. Es un símbolo o elemento distintivo que representa autoridad, poder, respeto, justicia y servicio.

Forma parte de los materiales que un hombre o mujer ocupará y le distinguirán mientras sirva a la comunidad como guía espiritual, que incluyen una mesa, una silla, unas velas, un libro y un bastón.

Fotografías: © Ethnologisches Museum. Claudia Obrocki.

Objetos de la vida cotidiana



Dentro de la colección se encuentra una serie de objetos representativos de la vida cotidiana de los pueblos mazatecos de principios del siglo XX. Podemos encontrar diversos utensilios derivados del bule, jícaras, vasos, cucharas, cuencos, bebedores y ánforas; algunos utensilios elaborados con palma como petates, tenates, sopladores, etc., también están las cucharas de madera, el molcajete de barro, el tejolote, el mecapan, los estropajos, los canastos, entre otros. Actualmente estos utensilios se siguen utilizando, no solamente en los pueblos mazatecos, sino también en otras comunidades; prueba de ello es que los encontramos en diferentes tianguis y mercados de nuestro país.

Otros objetos que también forman parte de la colección son las cunas y las mesas colgantes, los ganchos para el barbecho, los garabatos (sirven para colgar tazas o morrales en los hogares mazatecos), los caparazones de armadillo, las oloterías, los morrales, los chicales (cuencos de calabaza silvestre) de diferentes tamaños, un pequeño trapiche, los rodetes para las ollas, el punzón, los banquitos de madera y algunos juguetes como los trompos, el silbato de carrizo, las muñecas de trapo, etc. El uso de estos objetos en las comunidades mazatecas ha ido decayendo, muy pocas personas los hacen y los que son elaborados solo son para uso personal o familiar.

Los objetos que destacan dentro de la colección son los textiles (ceñidores, faldas, huipiles, paños de cabeza, paños de altar, servilletas entre otros), las varas de mando, las varas de los sabios, el coxcomate o troja, los tapetes de caña, los coladores de bule, las ollas de barro y los juguetes de madera.

1. Juguetes

Mazateco, c. 1900 · Distrito de Teotitlán, estado de Oaxaca
Madera · Ejemplares recolectados por Wilhelm Bauer,
adquiridos en 1908 · IV Ca 30296, 6 x 3,9 x 16 cm;
IV Ca 30300, 19,2 x 2 x 6,6 cm.

Estos juguetes infantiles de madera se adquirieron en 1908 en la región mazateca. Se trata de una muñeca y un caballo de madera tallados a mano, el segundo lleva un término en lengua mazateca escrito en su lomo "nashä yä" (*naxaén yá, naxín yá*) que significa caballo de madera.

Los infantes mazatecos basándose en la imaginación y en la creatividad elaboraban sus propios juguetes. Los hacían con materiales que recolectaban de la naturaleza, los recogían en los caminos rumbo al campo, en los bosques, entre los cafetos o en cualquier lugar que recorrieran mientras realizaban alguna actividad, eran raíces, troncos, o ramas que tenían alguna figura zoomorfa o antropomorfa.

Muchas veces recibían ayuda de algún familiar, principalmente de los primos, tíos, algunas veces de los padres o abuelos. Comúnmente se juntaban en las tardes para darles forma a estas figuras, tallaban, y moldeaban a mano con machete, cuchillo, punzones etc. Finalmente obtenían figuras más reales de animales, principalmente de perros, gatos, chivos, burros, caballos, aves y muñecos como las figuras que vemos en esta imagen. Aunque también estos caballos de madera, de mayor tamaño, se ocuparon como banquitos en los hogares mazatecos. Actualmente pocos son los infantes que realizan estas actividades.

2. Colador

Mazateco, c. 1900 · Estado de Oaxaca · Bule (*Lagenaria siceraria*) · Ejemplar recolectado por Wilhelm Bauer,
adquirido en 1908 · IV Ca 30246 · 16 x 11 x 11 cm.

El colador hasta hace algunos años se utilizaba en las cocinas mazatecas, este se elaboraba con el fruto del bule. Los hombres eran los que se encargaban de hacerlos; recolectaban el fruto, lo enterraban para que se pudriera por dentro y también para que se le cerraran los poros, posteriormente lo abrían, lo limpiaban, lo lavaban y le hacían los orificios con un clavo golpeándolo suavemente con un martillo o algún otro material pesado, cuidando de no agrietar la pieza y luego lo dejaban secar. Las mujeres, lo utilizaban para la preparación de todo tipo de atole, por ejemplo, para el atole de granillo (maíz). En este caso se utilizaba para limpiar la masa (separar lo suave del maíz de las cáscaras), el granillo quedaba dentro de este recipiente mientras se filtraba el líquido para su cocción.



2



3

3. Olla especiera

Mazateco, c. 1900 · San Lucas Zoquiápam, distrito de Teotitlán, estado de Oaxaca · Barro y fibra de corteza (?).

Ejemplar recolectado por Wilhelm Bauer, adquirido en 1908.

IV Ca 30225 a · 14,3 x 14,1 x 13,7 cm.

La olla especiera *tijí xkolo tsaa* (olla boca angosta), la elaboraban los alfareros del municipio de San Lucas Zoquiápam. La mayoría de las cocinas mazatecas contaban con dos o tres ejemplares de este tipo de olla y se ocupaban para guardar especias como: el chile chiltepec, los ajos, el achiote, las hojas de aguacate, el laurel, la manzanilla, el polvo de café, el pinole, la panela, etc. También servía para guardar el bagazo de la masa para alimentar los pollitos. Las colgaban dentro de un aro elaborado a base de palos y bejucos, muy cerca del brasero, se tapaban con hojas de plátano o platanillo o con un pedazo de papel estraza. Las mujeres mazatecas solo estiraban la mano para alcanzarla mientras cocinaban. Había de diferentes tamaños. Lamentablemente en la actualidad su uso ya no es tan común.



4

4. Tapete o estera de fibra de caña

Xotjé ndiji

Mazateco, c. 1900 · Estado de Oaxaca · Caña de azúcar machacada, fibra de caña, material vegetal · Mazateca.

Ejemplar recolectado por Wilhelm Bauer, adquirido en 1903.

IV Ca 30285 a · 5 x 56,5 x 56,5 cm.

Las personas mazatecas después de extraer el jugo de la caña en el trapiche reciclaban esta fibra, la lavaban y la secaban para después darles otros usos, lo ocupaban principalmente como cama; muchas veces la extendían dentro de los temazcales cuando tomaban el baño de vapor que curaba infinidad de enfermedades derivadas del frío. También las mujeres se arrojaban sobre este tipo de tejido cuando daban a luz, o bien, los campesinos lo ocuparon para ponerlo sobre el lomo de las bestias de carga, entre el cuerpo del animal y la silla de carga.

5. Canasta

Mazateco, c. 1900 · Estado de Oaxaca · Bejuco y carrizo.

Ejemplar recolectado por Wilhelm Bauer, adquirido en 1908.

IV Ca 30216 · 21 x 22 x 21 cm.

En la región mazateca se realizaban diferentes tipos de cestos y canastas con diversas fibras vegetales como las raíces, varañas, varas, ramas, hojas, cáscaras, bejucos, que la gente recolectaba según la flora de la comunidad. Eran materiales flexibles que se podían manipular durante la elaboración de estos objetos. Hombres y mujeres en la región usaban distintas técnicas como el enrollado, el entrecruzado, la torsión, el trenzado y tramado para elaborarlos.

Estos recipientes se utilizaban de acuerdo con su forma y tamaño, los más pequeños servían para recolectar café y los más grandes para transportar o almacenar alimentos como el pan o plátanos verdes que se ponían a madurar.

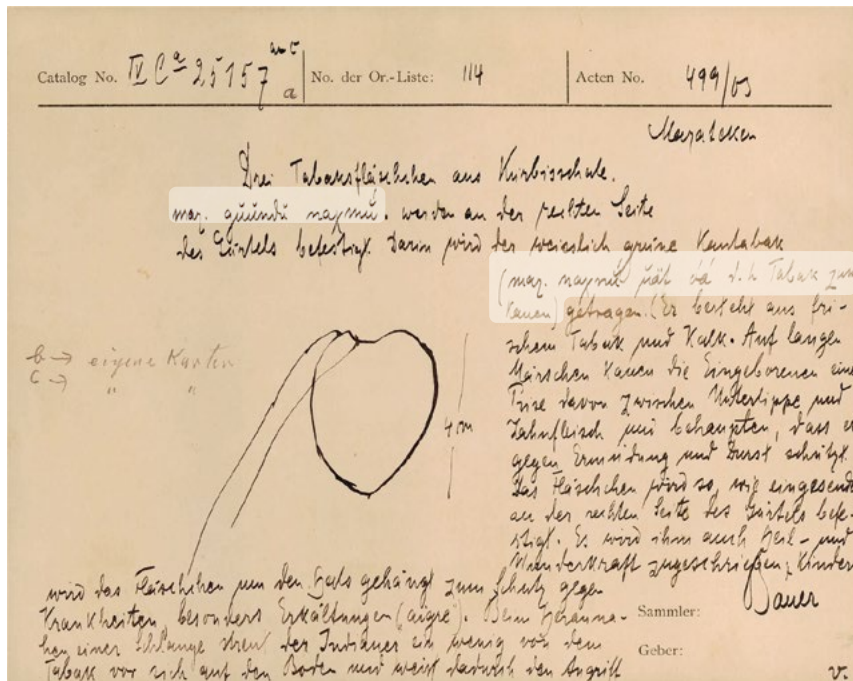


5

Fotografías: © Ethnologisches Museum. Claudia Obrocki.

Registros de Wilhelm Bauer

en lengua mazateca



Ficha de la pieza IV Ca 25157 a (Tres recipientes de tabaco) con comentarios en mazateco, incluyendo una transcripción según la ortografía propia de Bauer.

Transcripción del original

Drei Tabakfläschchen aus Kürbisschale. maz. güündü naxnú werden an der rechten Seite des Gürtels befestigt. Darin wird der weißlich grüne Kautabak (maz. naxnú üt óá d. h. Tabak zum Kauen) getragen. Er besteht aus frischem Tabak und Kalk. Auf langen Märschen kauen die Eingeborenen eine Pizze davon zwischen Unterlippe und Zahnfleisch und behaupten, dass es gegen Ermüdung und Durst schützt.

Das Fläschchen wird so, wie eingeschickt, an der rechten Seite des Gürtels befestigt. Es wird ihm auch Heil- und Wunderkraft zugeschrieben; Kindern wird das Fläschchen um den Hals gehängt zum Schutz gegen Krankheiten, besonders Erkältungen ("aigre"). Beim Herannahen einer Schlange streut der Indianer ein wenig von dem Tabak vor sich auf den Boden und weist dadurch den Angriff.

Traducción al español

Tres recipientes de tabaco [hechos] de calabaza. maz. güündü naxnú se sujetan al lado derecho del cinturón. En ellos se guarda el tabaco de mascar de color verde blanquecino (maz. naxnú üt óá, es decir, tabaco de mascar). Está compuesto por tabaco fresco y cal. Durante las largas marchas, los indígenas mastican una pizca entre el labio inferior y la encía y afirman que esto les protege del cansancio y la sed.

El recipiente se sujeta, tal y como se entrega, al lado derecho del cinturón. También se le atribuyen poderes curativos y milagrosos; a los niños se les cuelga el recipiente al cuello para protegerlos de las enfermedades, especialmente de los resfriados ("aigre"). Cuando se acerca una serpiente, el indígena esparce un poco de tabaco en el suelo delante de él y con ello repele el ataque.

Durante sus viajes a la Mazateca, Wilhelm Bauer prestó especial atención a la lengua mazateca y sus variantes. Entre otras cosas, Bauer recopiló textos orales, elaboró un vocabulario y preguntó por los nombres de los objetos recolectados. La colección etnográfica mazateca del museo berlinés incluye fichas sobre cada uno de los objetos con información muy interesante sobre la lengua y la cultura mazateca. Las fichas son fuentes importantes para el entendimiento de la colección, tanto de los objetos cotidianos como de los ceremoniales.

En el marco del presente proyecto, se documentaron por primera vez de forma detallada los trabajos de Bauer sobre la lengua mazateca. Las fichas se digitalizaron y revisaron, y su terminología se incorporó a la base de datos del museo. Este proceso de digitalización facilita el acceso a las fuentes que preservan la memoria de la cultura mazateca. Al revisar la información proporcionada por Bauer con la ayuda de hablantes del mazateco actual, es posible interpretar el significado de los antiguos términos mazatecos, identificar equivalentes contemporáneos y señalar los cambios lingüísticos que se han producido a lo largo del tiempo.

El vocabulario de Bauer fue descubierto en 2024 por los investigadores Michael Dürr y Ulrike Mühlischlegel en las colecciones del Instituto Ibero-Americano de Berlín. Contiene más de 800 palabras, incluyendo topónimos en mazateco, que fueron documentados en la región de Chilchotla. Además, encontraron textos en mazateco recopilados por Bauer y previstos de una traducción interlineal al español. Sin embargo, no se trata del manuscrito original, sino de una copia hecha por Walter Lehmann, un investigador alemán, en Berlín en 1928. A lo largo de nuestro proyecto, estos materiales han sido transcritos, facilitando su uso y estudio por parte de hablantes de mazateco.

❧ La exposición en el ❧ Centro Cultural San Pablo



El 16 de mayo de 2025, después de meses de trabajo, por fin llegó la ocasión de presentar por vez primera la exposición sobre las colecciones mazatecas en Berlín. En las instalaciones del Centro Cultural San Pablo, un antiguo exconvento ubicado en el centro de la ciudad de Oaxaca, el público escuchó primero las presentaciones y anécdotas compartidas por representantes del equipo y las instituciones que han desarrollado el proyecto, incluyendo al profesor Lars Christian Koch, director del Museo Etnológico de Berlín y a la maestra Rocío Ocádiz Luna, actual directora general de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca. También nos acompañaron funcionarios y representantes del sector cultural de Huautla de Jiménez, así como el Dr. Alejandro de Ávila y Noé Pinzón Palafox, quienes investigaron y recrearon una destacada pieza textil de la colección mazateca en Berlín.

Tras el corte del listón, una visita guiada por algunos de los curadores acompañó a los asistentes que recorrieron la exposición ubicada en los pasillos de ingreso y en el interior de la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova, y luego disfrutaron unas ricas aguas frescas en el atrio del exconvento.

La exposición se presentó en este lugar durante casi cinco meses, pudiendo ser apreciada por los usuarios de la biblioteca y por visitantes locales y foráneos. Desarrollamos varias visitas guiadas para escuelas y universidades durante este periodo, además de un pilotaje de los materiales didácticos durante la “Noche de bibliotecas” co-organizada por la BIJC.

1-2. Inauguración en el CCSP.

Vanessa Méndez, 2025.

3-4. Visitas guiadas de la exposición.

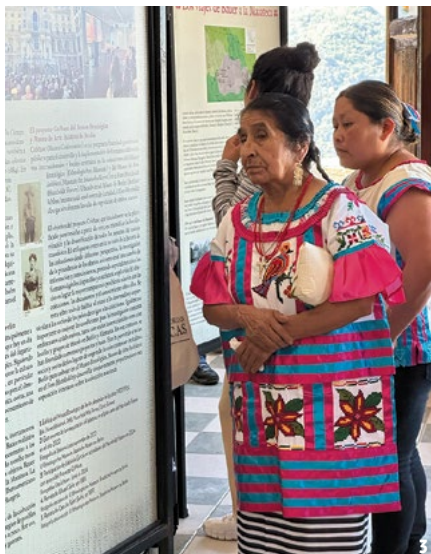
Demián Ortiz, 2025.



❧ Actividades en Huautla ❧



El primer lugar donde se presentó la exposición en la sierra Mazateca fue en Huautla de Jiménez. Estuvo expuesta del 28 de octubre al 6 de noviembre de 2025 en la Sala de Cabildo del Palacio Municipal, formando parte del programa de actividades por las festividades de *S'úi K'ien* (Día de Muertos). La exposición se inauguró oficialmente en presencia de las autoridades locales y de los representantes de la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova y del Museo Etnológico de Berlín. En el evento el artista textil Noé Pinzón Palafox presentó la técnica de tejido en telar de cintura que reprodujo a partir del fragmento de calzón de la colección mazateca en Berlín. Por su parte Gabriela García condujo visitas guiadas en la lengua mazateca y en español para el público presente y para grupos de niños de algunas escuelas de la población.



1. Visita guiada por Gabriela García.
Demián Ortiz, 2025.

2. Inauguración de la exposición.
Astrid Valencia, 2025.

3-4. Visitando la exposición.
Demián Ortiz, 2025.



La exposición contó con diversos formatos de mediación: se organizó un taller, dirigido a niñas y niños, con el fin de promover un acercamiento a los antiguos textiles y objetos mazatecos mediante actividades de dibujo, recorte y escritura. Con un entusiasta grupo de participantes, el artista y antropólogo Boris García Idelfonso condujo el taller *Bordado en hilván vertical denso*, tomando como referente los textiles históricos de la colección mazateca. Además, Carolina Bayer, Yannick Dreessen y Demián Ortiz charlaron con el público sobre la experiencia del trabajo colaborativo con la colección y de la investigación sobre los pasos de Wilhelm Bauer en la región mazateca.

5-6. Taller de bordado en hilván vertical denso, impartido por Boris García.
Demián Ortiz, 2025.

7. Noé Pinzón mostrando su creación textil.
Astrid Valencia, 2025.

8. Taller infantil de manualidades coordinado por Gabriela García y Carolina Bayer.
Demián Ortiz, 2025.



Puedes acceder a un video sobre éstas actividades con este código.

❖ Actividades en Chilchotla ❖



Con las montañas y la neblina como paisaje de fondo y acompañados por la música de la Banda Municipal infantil y juvenil, el 28 de enero de 2026 se inauguró la exposición “Presencia mazateca en Berlín. Tras las huellas de Wilhelm Bauer, 1903-1908” en el palacio municipal de Santa María Chilchotla, en el marco de la Feria del Café y las fiestas de la Virgen de la Candelaria, con participación de las autoridades municipales, la Reina del Café y representantes de nuestro proyecto. Gabriela García compartió con los presentes un emotivo mensaje en lengua mazateca sobre cómo y dónde surgió este proyecto, también habló de la importancia de los objetos y registros históricos que se encuentran en Berlín acerca de los mazatecos.

Actividades en torno al montaje de la exposición en Chilchotla.

Fotografías: Demián Ortiz, 2026.





Durante dos días personas de la población de Chilchotla y pueblos vecinos visitaron la exposición, además se llevaron a cabo talleres y visitas guiadas. Estudiantes de nivel primaria realizaron actividades de dibujo y recorte con los materiales didácticos diseñados por Valerie von Stillfried en colaboración con Gabriela García a partir de la colección mazateca del Museo Etnológico, con el objetivo de que los niños puedan acercarse a alguno de los objetos que lo componen, como es el caso de los textiles y un banquito de madera.

Estos materiales didácticos están disponibles de forma gratuita en línea y se pueden descargar con los siguientes códigos.



Materiales didácticos
para recortar y dibujar.



Material didáctico
para bordar.

Continuidad cultural ✂ en la mazateca ✂



Las fotografías, las imágenes y los textos de los objetos que se muestran en esta publicación nos hablan de diferentes historias de vida; cuando observamos una de estas imágenes inmediatamente nos trasladamos al pasado de alguna u otra forma, recordamos las historias que nuestras abuelas, abuelos o padres nos contaron alguna vez, o nosotros mismos las vivimos.

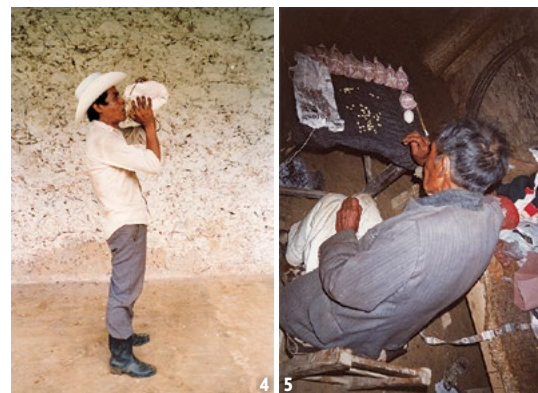
La cosmovisión mazateca por diferentes motivos o acciones ha sufrido grandes cambios, algunas actividades se han modificado y adaptado a una nueva forma de vida, varios objetos, utensilios, quehaceres, y creencias han quedado relegados al pasado. Sin embargo, en muchos de los casos la cultura se mantiene viva, existen personas que dedican su vida a diferentes actividades, hay creadores, artesanos, productores, artistas, tejedores, tejedoras, alfareros etc. Los conocimientos han sido transmitidos hacia los hijos y los aprendices, quizá ya no con la misma fuerza que hace más de cien años, pero esta transmisión de saberes fortalece la identidad de nuestras comunidades. La organización social en las faenas o tequios se mantienen viva, el trueque de trabajo entre hombres y mujeres durante la temporada de siembra también es notorio. Las festividades religiosas y sociales han cobrado fuerza, tal es el caso de la festividad del Día de muertos que año con año la celebran durante varios días, en donde se disfruta la identidad culinaria, la convivencia y la danza, todas estas acciones reflejan la rica tradición cultural de nuestra región. La espiritualidad y el respeto hacia las deidades, las ofrendas y las ceremonias que realizan los sabios mazatecos aún se puede vivir en la actualidad. La creación de textiles, el bordado, el tejido y el hecho de que las generaciones jóvenes porten los huipiles de nuestros diferentes municipios de la región es también una forma de resistencia, para conservar nuestra identidad. La elaboración de diferentes tipos de artesanías, objetos y utensilios igualmente se han mantenido durante muchos años.

Que esta forma de vida siga fortaleciendo y resistiendo nuestra identidad como mazatecos; es tiempo de reflexionar sobre nuestras acciones. En el caso de la lengua, sigamos hablando con nuestros hijos y si somos creadores, pasemos estos conocimientos a las futuras generaciones. Seguramente no será fácil, pero nosotros por naturaleza somos personas hábiles en diferentes ámbitos y poseemos cierta espiritualidad. Que esa espiritualidad sea la fortaleza de nuestro diario vivir.

Gabriela García García

1. Hombre retratado junto a viviendas tradicionales en las cercanías de Huautla. En el exterior se observan plantas de tabaco y frutos de chilacayota.
2. Última hilandera de algodón de San Bartolomé Ayautla.
3. Mujer vendiendo elementos para los rituales mazatecos (velas, materiales para los bultos sagrados) en Huautla.
4. Llamado al tequio usando caracol trompeta, en la zona baja de Tenango.
5. Un hombre realiza la lectura de maíz y prepara bultos sagrados en Huautla.

Fotografías: Sebastián van Doesburg, 1990.



1. Huipil (túnica de mujer)

Tsú, tsó, tsö

Mazateco, c. 1900 · Distrito de Teotitlán, estado de Oaxaca · Algodón, seda · Pieza recolectada por Wilhelm Bauer, adquirida en 1903.

IV Ca 25105 · 80 x 103 cm.

Esta prenda consta de tres lienzos de algodón hilado con un *ya xá* (malacate), tejido en telar de cintura y bordado con hilo industrial de algodón, teñido con añil. Después de bordar, se le cosieron al huipil listones de seda, probablemente importados de Europa. Las líneas de tejido de gasa en los tres lienzos facilitaron bordar las grandes aves y flores que distinguen a los huipiles mazatecos.

2. La mujer retratada porta el mismo huipil que vemos a un lado y que forma parte de la colección mazateca del Museo Etnológico de Berlín. Es decir, que poco antes o después de que Bauer hizo esta fotografía en la Finca "María Antonio" de la región de Chilchotla, le habría comprado la prenda.

El retrato es un reencuadre de WBTP-000038.

© Ibero-Amerikanisches Institut.



3. Falda de enredo

Jcháo, ch'áó, jchó

Mazateco, c. 1900 · Huautla de Jiménez, distrito de Teotitlán, estado de Oaxaca · Algodón, lana.

Pieza recolectada por Wilhelm Bauer, adquirida en 1903.

IV Ca 25099 · 111,5 x 84 cm.

La sección inferior de esta falda consta de un solo lienzo de algodón hilado con malacate y tejido en telar de cintura, bordado con lana hilada a mano, teñida probablemente con grana y añil. La lana que usaban las bordadoras mazatecas era procesada en una comunidad nahua de la región de Tehuacán, ejemplo de las ligas ecológicas y culturales entre los pueblos del valle y las comunidades de la sierra. Se esperaba que una mujer huasteca usara, a lo largo de su vida, siete faldas con el diseño de "culebra güera" que vemos en esta pieza.

© Ethnologisches Museum. Fotografía: Claudia Obrocki.

Nichrjaenná

Nimejin ri sin'ina jè ri tjo naé 'mì
Nimejin ri sin'ina jè ri tjo tj'e 'mì

jngò 'Naená
jngò Naná

ri kjiyatsjana
ri tjenona
ri tjenta'na

nga nrabá nichrjaen
nga it'a nichrjaen
nga tsjì nichrjaen

ninga kjin kjuian
ninga chrjaña kjuian

jè najno bit'ana

ri tsjana nga'ño
ri kjomitjenna
ri kjomíyana
ri síisenna

k'enga masína
k'enga masóna
k'enga bijtana
k'enga majñoña

ninga kjin t'a niyá
ninga kjin t'a asánde.

Nuestro tiempo

Nada me hará el viento embrujado
Nada me hará el viento aparecido

nuestro Padre
nuestra Madre

me llevan en sus manos
me acompañan
me auxilian

en el brotar del día
en todo el tiempo
siempre en el tiempo

aunque yo camine lejos
aunque yo camine cerca

mi inseparable tabaco

me da fuerza
me levanta
me insiste
me alumbra

en mi desánimo
en mi malestar
en mi cansancio
en mi penumbra

aún en la vereda más lejana
y en la tierra más remota.

Gloria Carrera
(San Juan La Unión, Zoquiapam, Oax., 1976).
Escritora, narradora, abogada y lingüista mazateca.